

*Ignacio M. García-Galán**

La factible alianza EE.UU.-Vietnam
frente a la hegemonía china

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La factible alianza EE.UU.-Vietnam frente a la hegemonía china

Resumen:

Con motivo de la visita del pasado mes de mayo a Vietnam del presidente de EE.UU., Barack Obama, Washington da un paso de enorme significado en las relaciones bilaterales que, si bien hubiera resultado impensable hace apenas dos décadas, a día de hoy ya es todo salvo una sorpresa. Con el levantamiento del embargo sobre la exportación de equipamiento militar de índole letal al gobierno de Hanói, estas dos naciones, otrora enconadas enemigas, cierran el último capítulo legal del conflicto que les enfrentó, al mismo tiempo que aúnan esfuerzos por lograr un objetivo común de vital importancia para ambas: frenar la expansión china en el sudeste de Asia.

Abstract:

During his visit to Vietnam last May, the president of the United States, Barack Obama, announced a further step in the bilateral relations with one of America's former and most bitter foes. By lifting the embargo on the exports of lethal military equipment -something unthinkable roughly a couple of decades ago, but that comes as anything but a surprise nowadays- the United States and Vietnam put an end to the last legal vestige of the conflict that pitted them against each other, bringing them together in a common project of vital importance for both: stopping the Chinese expansion in Southeast Asia.

Palabras clave:

Vietnam, China, geopolítica de Asia, Barack Obama, Mar del sur de China, Guerra de Vietnam, Islas Spratly, Islas Paracelso, ASEAN.

Keywords:

Vietnam, China, Asian geopolitics, Barack Obama, South China Sea, Vietnam War, Spratly Islands, Paracel Islands, ASEAN.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

Si nos pusiéramos a rebuscar en la historiografía, los cuentos populares y la mitología de Vietnam, nos encontraríamos con que la mayoría de sus relatos están salpicados por una serie de personajes heroicos, la mayoría de ellos aún hoy venerados por su pueblo, el cual los recuerda con numerosos monumentos o dedicando a su nombre calles y plazas por todo el país. Casi todos ellos, independientemente de la época en la que vivieron, tienen un rasgo en común con los demás. Todos lucharon contra el mismo enemigo: los chinos.

Ya fueran las hermanas Trung¹, coetáneas de Jesucristo, quienes al mando de un ejército de mujeres consiguieron expulsar a los chinos, o Lê Loi², que con una espada forjada por los dioses logró repeler uno de sus ataques, la mayoría de estas gestas, más o menos fantásticas, vienen a aclararnos de manera significativa la forma en que los vietnamitas perciben a su colosal vecino del norte: como el '*enemigo tradicional y aliado ocasional*'.

Desde que el emperador Wu Di de la dinastía Han invadiera Vietnam, en el año 156 aC, han pasado dos milenios. Los vietnamitas atravesaron el primero de ellos luchando por expulsar a los chinos de su tierra y el segundo tratando de evitar que volvieran. Cuando en el siglo XIX China dejó de ser una amenaza al caer arrodillada ante las potencias occidentales, Vietnam se encontró pronto ocupado por un nuevo invasor, mucho más lejano y avanzado tecnológicamente: los franceses. Para estos Vietnam era la joya de su gran y excelsa mancomunidad colonial, la Indochina francesa. Tan encantados estaban con su nueva posesión que no repararon hasta el final de su estancia en la existencia de los bancales de arena y arrecifes que se extendían a lo largo de su mar oriental. Tampoco puede culpárseles por ello puesto que, al otro lado de dicho mar, en Filipinas, los españoles habían pasado la mayor parte de los tres siglos anteriores sin prestarles tampoco la más mínima atención.

¹ Trung Trac y Trung Nhi se sublevaron contra los chinos cuando el marido de Trac fue ejecutado por ellos. Comandando un ejército popular, cuyo estandarte era un batallón formado sólo por mujeres, lograron expulsar a los chinos durante dos años. Cuando estos regresaron, cercaron a sus tropas cerca del río Hau Giang, atacándolas desnudas. Como consecuencia de ello, las mujeres del batallón huyeron y las hermanas se suicidaron arrojándose al río.

² Lê Loi, fundador de una de las dinastías más longevas de la historia del país, recibió en el lago Hoàn Kiếm de Hanói una espada forjada en los cielos que le entregó en mano una tortuga enviada por los dioses. Con ella logró derrotar a los chinos en 1428, tras lo cual devolvió la espada a la tortuga y se coronó rey.

El control de estas islas, la delimitación de las fronteras marítimas y terrestres alcanzadas por la potencia colonial, el estatus de la comunidad china en el país, la influencia que Pekín ejerce sobre los vecinos y la explotación de recursos naturales son algunos de los puntos divergentes que con más fuerza vuelven a despertar hoy el temor tradicional al *País del Centro*, uno que nunca desapareció por completo. Y es que, actualmente, y más allá de las moralejas de cualquier historia o epopeya, Vietnam es hoy una economía en desarrollo y expansión cuyos intereses están, casi siempre, destinados a colisionar con aquellos de China y, de manera especial, en las zonas más próximas a su propio territorio. Todo ello llega en un momento en el que parece sobrevenirse una suerte de nueva *Guerra Fría*, ya no bipolar sino multipolar, en un mundo cada vez más interconectado y en el que los intereses económicos y geoestratégicos priman ya sobre la ideología.

Hasta que el cisma nos alcance

China tardó en renunciar a Vietnam. Incluso tras la rendición de los japoneses, en el verano 1945, las tropas nacionalistas de Chiang Kai-Shek que ocuparon el norte del país para desarmar al ejército vencido, se negaron a retirarse una vez hubieron cumplido su tarea. Tan sólo accedieron a las peticiones de Francia, que trataba de recuperar el control de su posesión, cuando París devolvió a los chinos el control de los territorios ocupados en su suelo³.

Sin embargo, a lo largo de la década anterior, el Partido Comunista de Indochina, formado por intelectuales educados en Francia, China y la URSS, había conseguido amasar un respetable ejército de partisanos que se habían hecho con el control de toda la mitad norte del país, contando con el apoyo y simpatía de la mayor parte de la población local. Cuando los legionarios galos entraron en las provincias septentrionales, en 1946, se inició una guerra de ocho años de duración, en la cual murieron dos millones de personas y de la que Francia salió militarmente vencida y económicamente arruinada.

³ Tras las guerras fronterizas de finales del s.XIX, los franceses ocuparon el puerto cantonés de Zhanjiang, en 1898, tras alquilárselo a los chinos por un período de noventa y nueve años. De igual manera, mantenían desde 1849 el control de varios barrios del oeste de Shanghai en calidad de concesión territorial.

La subsiguiente Conferencia de Ginebra de agosto de 1954 dividió Vietnam en dos estados: uno comunista al norte, con capital en Hanói, y otro pro-occidental en el sur, con capital en Saigón. La línea divisoria entre ambos se fijó en el Paralelo 17, en el punto en el que la silueta alargada en forma de dragón de Vietnam es más estrecha; con apenas 60 km en línea recta desde el Mar del sur de China hasta la frontera con Laos. Pronto ambos estados se encontraron inmersos en una guerra abierta y no declarada, en la que Vietnam del Norte apoyaba a una guerrilla izquierdista sureña, el Vietcong, en su lucha por derrocar al régimen sudvietnamita y lograr la reunificación del país bajo un sistema socialista. A medida que Vietnam del Sur iba quedando contra las cuerdas, las tropas norteamericanas desembarcaron en auxilio de su gobierno (1965) al mismo tiempo que iniciaban una prolongada y meticulosa campaña de bombardeos aéreos sobre el norte para paralizar su maquinaria militar y cortar sus rutas de suministro e infiltración hacia el sur. De esta manera irrumpieron en escena los estadounidenses.



Imagen 1: Póster propagandístico chino de 1963
“Ayudemos a expulsar el imperialismo americano del sur de Vietnam”

Mientras, Vietnam del Norte había contado desde el principio con el sólido apoyo de Pekín y Moscú, mas cuando las relaciones entre los dos colosos comunistas se enfriaron tras el cisma de 1961, la situación se tornó tensa. Hanói tenía que hacer malabares, encargándose de su propia lucha patria al mismo tiempo que se granjeaba los favores de rusos y chinos sin entrar en la disputa mantenida por estos. Para 1967 China tenía 170.000 técnicos y consejeros en Vietnam, la mayoría de los cuales, *curiosamente*, se estacionaron en las dos provincias justo al norte del Paralelo 17. Entre 1964 y 1970, la República Popular de China envió ayuda militar por valor de 180 millones de dólares anuales, principalmente en forma de municiones y armas portátiles⁴.

Moscú, por su parte, se perfiló desde el primer momento como el aliado principal de Hanói, a pesar de que nunca tuvo más de 3.000 asesores estacionados en el país. Los rusos entregaron a sus aliados una ayuda económica que oscilaba en torno a los 350 millones de dólares anuales⁵, así como armamento diverso, desde cazas de interceptación y misiles antiaéreos para hacer frente a los *raids* de la USAF, hasta carros de combate, piezas de artillería y armas portátiles.

En 1971, con la guerra aún a pleno ritmo, los *asesores* chinos comenzaron a retirarse del país. Quedaba claro que algo se había torcido en la relación de los dos países.

Y EE.UU. se lavó las manos...

Para comienzos de 1974, los aires habían cambiado para los estadounidenses en el sudeste de Asia, trayendo consigo un olor a resignación y a retirada que distaba mucho del triunfalismo percibido cuando, nueve años antes, los *marines* desembarcaron en las playas de Da Nang. Desde entonces la victoria se fue alejando de manera continua, la esperanza se había ido desvaneciendo y más de 58.000 muchachos norteamericanos habían regresado a casa en cajas de madera. El ciudadano norteamericano medio no quería saber ya nada de Vietnam y, a comienzos del año anterior, la administración Nixon había firmado los acuerdos de paz de París.

⁴ China and the Vietnam Wars, 1950–1975” - Qiang Zhai, pág.135

⁵ Alien Wars: The Soviet Union's Aggressions Against the World, 1919 to 1989” - Oleg Sarin and Lev Dvoretzky págs.93-94. A esa media de ayuda económica hay que sumar otra media anual de 450 millones en ayuda militar, según la misma fuente.

La mañana del 19 de enero tuvo lugar la batalla de Paracelso, cuando un destacamento de la Armada sudvietnamita sorprendió a tropas chinas en diversos islotes del archipiélago construyendo búnkeres e izando su bandera. Estas abrieron fuego para repeler su desembarco, recibiendo el apoyo de diversas fragatas y corbetas, así como de cazabombarderos procedentes de bases en Hainan. Tras dos días de combate 53 soldados sudvietnamitas murieron, otros 48 fueron capturados y una de sus fragatas fue hundida⁶. Hanói llegó a enviar una misiva para felicitar a los chinos por su gesta, agradeciéndoles su cooperación para '*liberar las islas Hoàng Sa*' (nombre vietnamita de las Paracelso). Pekín no envió respuesta alguna y Washington no movió un dedo.

En aquel momento no quedaban ya tropas de combate estadounidenses en Vietnam. Tan sólo entre 1967 y 1969 los americanos habían sufrido una media de 1.100 muertos en combate⁷. El gasto material y la sangría económica habían sido enormes, tan sólo entre 1964 y 1973 se perdieron más de 5.000 helicópteros y 800 aviones^{8 9 10}. Cuando Richard Nixon ganó las elecciones de 1968, tratando de buscar lo que su administración describía como *paz con honor*, los norteamericanos pusieron en marcha un plan de '*vietnamización*', consistente en retirar a sus tropas de manera progresiva del país a medida que dotaban a las fuerzas sudvietnamitas de un equipamiento más potente y sofisticado. La intención era conseguir que las tropas de Saigón pudiesen llevar el peso de la guerra por sí solas con un apoyo aéreo limitado de la USAF.

El 27 de enero de 1973, apenas un año antes de la ocupación china de Paracelso, EE.UU. firmó los Acuerdos de Paz de París con Vietnam del Norte y el Vietcong. Con la rúbrica de los mismos, todas las fuerzas extranjeras que apoyaban al sur abandonaron el país en cuatro meses. Dicho acuerdo encarnaba la auténtica derrota norteamericana en Vietnam, puesto que reconocía el *derecho* de las fuerzas nordvietnamitas a permanecer en las posiciones que habían ocupado en el sur. Pese a ello, Nixon le aseguró a su homólogo sudvietnamita que la asistencia militar norteamericana al sur continuaría y que las tropas estadounidenses regresarían en caso de que los comunistas

⁶ "The Battle for the Paracel Islands" - Thomas J. Cutler (Naval Institute Press).

⁷ "Statistical information about casualties of the Vietnam War", United States Government, 2010.

⁸ A war too long: the USAF in Southeast Asia (1961-1975) – John Schlight, p.103

⁹ Vietnam Helicopter Pilots' Association – Gary Roush

¹⁰ "A comparative analysis of USAF fixed-wing losses in Southeast Asia combat" - <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/c016682.pdf>

violasen el alto el fuego. Sin embargo, con el estallido del caso *Watergate*, en el verano de ese mismo año, Nixon se fue desentendiendo de Vietnam y acabó dimitiendo en agosto de 1974. Si la firma de París había supuesto ya poner el último clavo en el ataúd de Vietnam del Sur, la dimisión de Nixon fue, a efectos prácticos, como meter el féretro en la fosa.

Su sucesor, el hasta entonces vicepresidente Gerald Ford, era sabedor de que el Partido Republicano tendría, tras el escándalo, muy difícil conseguir revalidar el triunfo en las elecciones de 1976. Por ello, y decidido a dar un golpe de efecto que pudiera *salvar los muebles*, afirmó en su discurso de investidura que el conflicto de Vietnam había terminado en cuanto a Estados Unidos concernía. Meses después volvería a repetir las mismas palabras ante la ovación general del auditorio de la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans¹¹. Pekín sonrió y Hanói tomó nota.

Dos décadas amargas

Cuarenta años han pasado ya desde que las cámaras de la CBS captaran al último helicóptero norteamericano despegando de la azotea de la embajada en Saigón. Con el fin de la guerra, americanos y vietnamitas cerraban el único capítulo de su historia común con un balance desgarrador: cuatro millones de muertos, más del 80% de las infraestructuras del norte destruidas y una importante cantidad de territorio contaminado por químicos o salpicado de municiones sin detonar¹². Sin embargo, la mañana del 30 de abril de 1975, en Saigón, las sonrisas de los combatientes comunistas trataban de ocultar lo evidente, que la victoria final de Hanói no iba a traer la tan ansiada *paz definitiva*.

¹¹ Discurso íntegro en: <http://www.historyplace.com/speeches/ford-tulane.htm>

¹² Desde el final de la guerra, más de cuarenta mil personas han muerto en Vietnam a causa de las bombas esparcidas por el país que en su día no detonaron. De igual manera se siguen notando los inmisericordes efectos del Agente Naranja, un potente herbicida empleado para defoliar los bosques que cobijaban a las guerrillas y cuyos componentes tóxicos han dejado generaciones enteras de personas enfermas de cáncer o de niños nacidos con todo tipo de malformaciones.



Imagen 2: evacuación de la embajada de EE.UU. en Saigón el 29 de abril de 1975
(Fuente: Nick Wheeler / Agencia CORBIS)

Con la visita de Nixon a Mao (1972), China ya no necesitaba quedar retratada como una aliada de Vietnam del Norte y, por ello, en 1973 instó a los comunistas vietnamitas a aceptar cumplir lo firmado en París. Hanói se negó, prosiguió la lucha y cuando sus tropas tomaron Saigón, logrando la ansiada reunificación, en Pekín cundió el desánimo. Para los chinos era preferible tener un estado débil y dividido en su frontera sur, que verse completamente rodeado por la Unión Soviética y sus distintos satélites. En palabras de un funcionario chino “el problema no era si existían uno o dos Vietnams. El problema era que no debería existir ninguno”¹³.

¹³ “La otra historia de la Guerra de Vietnam” – Jonathan Neale, págs. 204-205

Desde el final de la guerra en adelante las relaciones se enfriaron. En 1978 China suspendió sus ayudas alimentarias a Vietnam al mismo tiempo que este país, en pleno proceso de nacionalización, arrebató a la comunidad china, tradicionalmente adinerada, la mayor parte de sus negocios y terrenos. Para los chinos étnicos en Vietnam la decisión era clara: o bien adoptar la ciudadanía vietnamita y vivir bajo las leyes del país o abandonarlo. Entre 1977 y 1988 más de un millón de personas, los célebres *boat people*, abandonaron Vietnam por mar con la esperanza de encontrar asilo en un país vecino o pasaje a EE.UU. Casi la mitad de ellos eran de sangre total o parcialmente china y, de la misma manera, muchos de los chinos étnicos del norte se marcharon cruzando la frontera común.

Por si fuera poco, 1975 también trajo el final de las otras dos guerras de Indochina, en Laos y Camboya. En ambos, al igual que en Vietnam, triunfó el comunismo, con Laos (también fronterizo con China) estableciendo un gobierno socialista afín a Hanói, y con Camboya sumergida en las tinieblas de un estado marxista respaldado por Pekín. La cuestión es que el trazado de las fronteras que Vietnam compartía con Camboya y China pronto trajo conflictos y escaramuzas a lo largo de las líneas de demarcación. A consecuencia de ello Vietnam invadió Camboya en la navidad de 1978, ocupando el país y derrocando a su gobierno. Era la gota que colmaba el vaso. Un mes después los chinos invadieron Vietnam desde su extremo norte con 100.000 hombres. La ofensiva se detuvo a 90 km de Hanói después de tres semanas de conflicto, tras las cuales los chinos optaron por retirarse al haber perdido por el camino a un 20-25 % de sus combatientes.

En 1980 la crisis comenzó a golpear Vietnam con severidad. Al boicot estadounidense, la suspensión de la ayuda china, el coste de la guerra en Camboya y el del mantenimiento de un ejército de un millón y medio de hombres había que sumarle el hecho de que la ayuda económica soviética se redujo, dejando de ser una donación a fondo perdido para pasar a ser préstamos que debían devolverse. La URSS también tenía problemas de cartera y no estaba interesada en entrar en conflicto directo con China por asistir a Vietnam. Mientras, en la frontera norte proseguían los intercambios de artillería y golpes de mano por el control de colinas o curvas de ríos. En 1984, entre 2.000 y 3.000 soldados de ambos bandos murieron en la batalla del monte Laoshan y, cuatro años más tarde, la armada china ocupó seis arrecifes de las Spratly (a más de 1.200 km en línea recta al

sur de la costa china), acabando con la vida de 64 soldados vietnamitas y tomando a otros nueve como prisioneros.

Vietnam se abrió a la economía de mercado en 1987, pero las cosas no hicieron sino empeorar. Con la caída de la URSS, terminó de quedar claro que la nueva Rusia no sería ya un aliado tan fiable y que lo mejor que Hanói podía hacer, tras encontrarse sólo y sin amigos reales en la escena internacional, era abrirse al mundo y tratar de construir la mejor sintonía posible con sus vecinos del sudeste asiático. En 1995 Vietnam normalizó sus relaciones con los EE.UU., firmó unos acuerdos de cooperación y desarrollo con la UE, y entró en la ASEAN como su séptimo miembro, haciendo además lobby para que Laos y Camboya entrasen en 1997 y 1999, respectivamente.

El nuevo Vietnam se mostraba como un ente conciliador. Incluso la frontera con China se reabrió en 1993 y el comercio se normalizó. Sin embargo, al ponerse bajo la lupa de numerosas organizaciones o asociaciones internacionales, Hanói se dio cuenta de que su modelo político seguía siendo, con frecuencia, un obstáculo para establecer determinados acuerdos. Por ello el gobierno vietnamita decidió fijarse en el modelo de Singapur como ejemplo a seguir. Al fin y al cabo, Singapur era un estado de partido único que había logrado alcanzar, frente a numerosas adversidades, un elevado nivel de bienestar y construir una economía sólida.

En su primera visita a Vietnam, a comienzos de los años noventa, el primer ministro de Singapur, Lee Kwan Yew, describió a los dirigentes vietnamitas que le recibieron como “unos tipos insufribles que insistían en presentarse como una suerte de prusianos o espartanos del oriente”¹⁴. Sin embargo, estos dirigentes eran manifiestamente incapaces de esconder las estrecheces que su país y su pueblo estaban atravesando. Vietnam había prevalecido sobre todos sus enemigos, pero jamás consiguió sacar dividendos de las victorias. Con la apertura debería de luchar una nueva guerra, esta vez en la arena comercial, para lograr el ansiado crecimiento.

¹⁴ “Asia’s Cauldron: The South China Sea and the end of a stable Pacific”, Robert D. Kaplan p.54

A mar revuelta, ¿ganancia de pescadores?

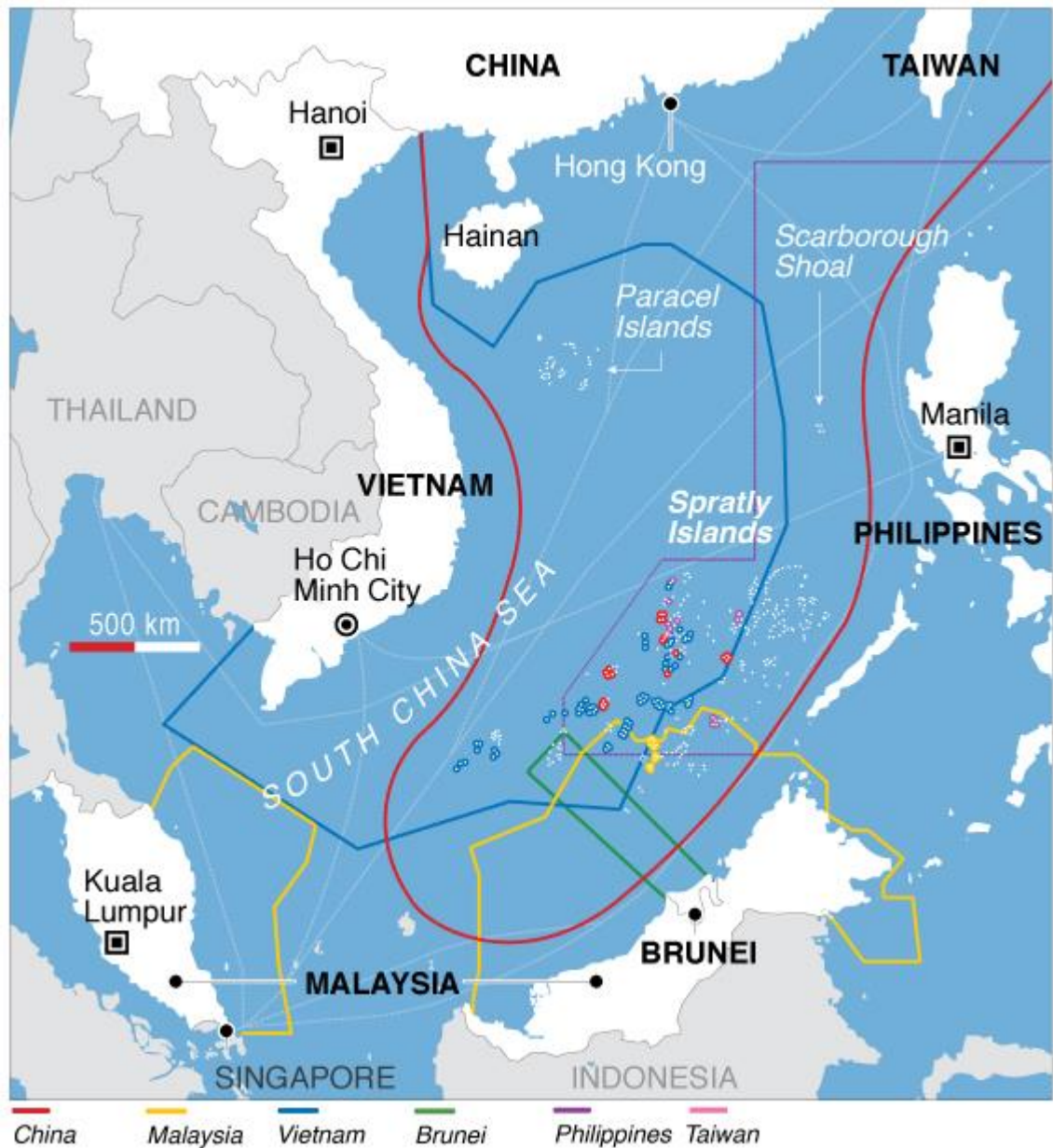


Imagen 3: Mapa del Mar del Sur de China
(Cada color muestra las líneas de frontera marítima reclamadas por cada Estado así como quién controla cada una de las islas y atolones).

Precisamente, la cuestión del Mar del Sur de China es uno de los asuntos más en boga de los últimos años y es que, si bien han pasado casi treinta años desde el último choque armado violento en la zona, la expansión militar china en la región ha crecido de una manera preocupante en esta década a medida que Pekín pone los ladrillos del entramado que sus líderes denominan *'la lengua de vaca'*, un corredero de islas y

atolones expandidos en superficie¹⁵ que se extiende casi hasta las costas de Borneo. El control de estas islas (o el reparto justo y equitativo de las mismas entre los distintos estados ribereños) es una cuestión vital no sólo para Vietnam, sino para todos los países del Extremo Oriente y para los propios EE.UU., no ya por la expansión de las aguas territoriales o la explotación de los recursos de la zona, sino también por el mantenimiento de la independencia de las rutas marítimas y aéreas. Al fin y al cabo, la práctica totalidad de aviones y buques que comunican el sudeste de Asia con Taiwán, Japón o Corea del Sur surca o sobrevuela estas aguas. Es, en la actualidad, el factor más crucial que destina al país a prolongar su eterno enfrentamiento con el más fuerte de sus vecinos y que, por añadidura, amenaza con coartar el movimiento militar de los estadounidenses en Asia.

Desde los años cincuenta, la inmensa mayoría de Estados ribereños fueron ocupando los islotes y atolones más próximos a su territorio, entrando pronto en disputas locales sobre el control de los mismos y la ubicación de sus respectivas fronteras marítimas. Los islotes de mayor tamaño fueron ocupados por los franceses a partir de 1933, cediendo la soberanía de los mismos a Vietnam del Sur con la independencia de 1954. Cuando los bancales de pesca de la zona se revelaron cuantiosos y aparecieron bolsas de petróleo y gas natural, China irrumpió con sus fuerzas afirmando ser la soberana de todo el mar del sur en base a escritos antiguos repentinamente encontrados. Vietnam del Norte, deseando socavar la influencia y dimensión diplomática del sur, respaldó las peticiones chinas, pero cuando en 1972 la guerra se decantaba de su lado, decidió cambiar el discurso afirmando que todos los territorios gobernados por el sur (sin excepción) serían incorporados al Vietnam reunificado.

De entre todas las partes implicadas, el actor más pequeño de todos, el sultanato de Brunei, es el único que ha resuelto su disputa vecinal de una manera definitiva al pactar en distintos acuerdos bilaterales sus límites marítimos con los estados vecinos, incluyendo un acuerdo con China.

¹⁵ China ratificó la Convención de las Naciones Unidas sobre la Ley en el Mar, en base a la cual las estructuras submarinas, semi-sumergidas o construidas sobre pilotes no constituyen parte de un territorio soberano. Por ello, expanden el tamaño de las islas y arrecifes que controlan por medio de arena y piedras vertidas en el agua hasta construir islas de un tamaño lo suficientemente amplio como para albergar estructuras de tipo diverso y hacer valer sus reclamaciones.

Filipinas tiene pocas cartas que poder jugar pese a la célebre retórica incendiaria de sus líderes. Con unas Fuerzas Armadas obsoletas y volcadas en la contra-insurgencia doméstica, tienen un equipamiento insuficiente en cuanto a marina y aviación concierne. Baste señalar que, pese a ser un estado insular conformado por más de 7.000 islas y de tener 100 millones de habitantes, su Armada posee tan sólo dos fragatas y once pequeñas corbetas, casi todas las cuales fueron botadas en los años cuarenta y sirvieron en la Guerra del Pacífico antes de ser entregadas a la marina de Vietnam del Sur, de quien los filipinos las recibió en 1975¹⁶. De la misma manera, su fuerza aérea apenas cuenta con aviones de transporte y de reconocimiento, siendo tres pequeños reactores Marchetti S-211 italianos y dos FA-50 surcoreanos (que pasarán a ser 12 para 2018) lo más prominente que su poder aéreo puede ofrecer¹⁷.

Malasia, por su parte, era hasta hace poco un actor secundario al ser de los que, geográficamente, está más alejado de las posiciones ocupadas por China. De igual manera, sus gobiernos siempre han abogado por la resolución de conflictos en consenso y por medio de las negociaciones multilaterales. Este último aspecto es uno de los que más rehúye Pekín, cuyos líderes siempre abogan por solucionar el contencioso negociando por separado con cada una de las partes implicadas. Además, teniendo en cuenta que el 30 % de los ciudadanos malayos son de origen o etnia china, mantiene un contacto comercial notablemente estrecho con el *País del Centro*.

Quedan, por lo tanto, tan sólo dos actores de relevancia en la región capaces de contrarrestar el peso de China en la balanza: Indonesia y Vietnam.

En el caso del primero, curiosamente a pesar de ser un macro-estado insular, Indonesia no tiene una legislación clara en base a sus límites marítimos septentrionales, algo debido en buena parte al hecho de que, durante décadas, mantuvo disputas enconadas por el control de diversos islotes con sus vecinos, especialmente con Malasia y Singapur. Con la creación de la ASEAN, con estos tres estados como fundadores junto a Filipinas, el discurso y rivalidad sobre determinados puntos de la frontera marítima se fue relajando en pro del bien común, ante lo cual China ha irrumpido en la zona en los últimos dos años dispuesta a pescar en las aguas revueltas. En los últimos años la armada indonesia ha hundido 174 pesqueros extranjeros, al menos tres de ellos chinos, en aguas próximas

¹⁶ Philippine Navy -<http://navy.mil.ph/>

¹⁷ Philippine Air Force Official Website - <http://www.paf.mil.ph/>

a Borneo y Sulawesi¹⁸, y si bien todo parece indicar que lo inevitable pronto llamará a las puertas de Jakarta, de momento el Mar del Sur de China parece ser una preocupación secundaria para los indonesios, el país con más proyección económica de la región, pero con más achaques y conflictos internos.

Vietnam se perfila, por ende, como la última esperanza de muchos para parar a China en la región, puesto que es el actor con mayor potencial bélico y con las manos menos atadas. Además, tiene una ventaja moral añadida, pues no sólo es el único país con una población, ejército y litoral costero lo suficientemente grandes como para dejar notar su presencia, sino que también es el único con el que China comparte frontera terrestre y el que tiene una experiencia en la lucha directa contra los chinos que, por añadidura, es con un balance de victorias positivo.

Rusia, como aliado tradicional, es quien más ha dejado notar su apoyo a las fuerzas armadas vietnamitas. La fuerza aérea del país dispone de una docena de cazabombarderos Sukhoi Su-27 y de 35 Sukhoi Su-30MK2¹⁹, números que se irán incrementando hasta 2018 a medida que Hanói sustituya sus más de setenta aviones de los tipos MIG-21 (retirados del servicio en noviembre de 2015) y Sukhoi Su-22.

De igual manera, en el año 2009 Vietnam firmó la compra de seis submarinos diésel de la clase Kilo por valor de 2.000 millones de dólares, de los cuales ya ha recibido cinco con el sexto llegando a finales de este año²⁰. El movimiento parece no ser el más sensato, pues al considerable coste de los sumergibles hay que sumar el de su mantenimiento y el tiempo de formación de sus tripulaciones. Además, con las mejoras que el Kremlin está realizando en los submarinos de clase Lada desde 2011, los submarinos Kilo también destacan por la rapidez en la que podrían quedar obsoletos²¹. Para Vietnam, habría sido tal vez más sensato concentrar sus esfuerzos en este campo en el desarrollo de sus capacidades anti-submarino y de vigilancia costera.

¹⁸ "Indonesia sinks 23 foreign vessels after China spat" – THE DIPLOMAT, Prashanth Parameswaran, April 6th 2016

¹⁹ "World Air Forces 2016" – *Flightglobal Insight*, pág.34.

²⁰ "Russia dominates Asian market with 28 diesel submarines" - http://rusnavy.com/news/navy/index.php?ELEMENT_ID=9667

²¹ "Project 677 submarine set for final trials", Global Security, Jan 23rd 2007. Este modelo es producido en colaboración con la empresa indonesia IPTN.

Es en este último sector donde España también ha hecho notar su presencia. Vietnam adquirió seis aviones de la empresa española CASA entre 2010 y 2016, tres del viejo tipo C-212, para la guardia costera, y otros tantos del CN-295 de alerta temprana para la fuerza aérea²². Los cursos de formación de sus tripulantes, la mayoría pilotos veteranos de los Antonov An-22 y An-24, se realizaron en Sevilla. Uno de los C-212 se estrelló el pasado 16 de junio durante las labores de rescate de un caza Su-30MK2 perdido en el Golfo de Tonkín²³. Por el momento, el rendimiento de las aeronaves parece haber sido satisfactorio y Vietnam manifestó a comienzos del presente mes de junio su interés en adquirir más aeronaves de estos tipos en un futuro próximo, destacando la versión de transporte del CN-295²⁴.

Lógicamente, pensar en una guerra abierta a estas alturas sería una irresponsabilidad, mas los incidentes no han sido escasos ni exentos de sangre. A la ocupación de las islas vietnamitas por medio de desembarcos y uso de la fuerza (1974 y 1988) hay que sumar aquellos en los que EE.UU. se ha visto implicado, destacando la colisión entre un EP-3 Neptune de reconocimiento y un caza Shenyang F-8 chino (abril de 2001) en la que el piloto de este último falleció. Más recientemente, en junio de 2009, y ante el incremento en la presencia de submarinos chinos en la zona, el periscopio de uno de estos también chocó con el sonar sumergible de un buque americano²⁵.

Conclusiones: ¿El principio de una ‘bonita amistad’?

Si bien el legado de la *Guerra Americana*, como en Vietnam se la conoce, sigue siendo doloroso para buena parte de los veteranos que la sufrieron, Vietnam ha sabido pasar página. De hecho, lo ha hecho incluso mejor que los norteamericanos. Casi las tres cuartas partes de la población actual del país nacieron después de 1975, con lo cual no tienen un recuerdo real de la tragedia. Igualmente, los políticos de Hanói se sienten más liberados de dicha herencia y no ven ya como un imposible el establecer una alianza

²² "Orders, Deliveries, In Operation Military aircraft by Country - Worldwide" - Airbus Space and Defence. August 31st 2015.

²³ "Vietnam jet goes missing while searching for lost pilot and fighter jet" – Reuters, June 16th 2016

²⁴ "Khong quang Viet Nam da dat mua ban nang cap cua C-295M" – SOHA, Tuan Trung, June 30th 2016.

²⁵ <http://edition.cnn.com/2009/US/06/12/china.submarine/>

estratégica con Washington al no sentirse una parte inferior a los estadounidenses. Algo debido, principalmente, a una razón: que los vietnamitas fueron los vencedores.

A lo largo de la última década Rusia ha colaborado en un proyecto de más de 200 millones de dólares destinado a modernizar y reparar las instalaciones de la base aeronaval de la bahía de Cam Ranh²⁶, construida a mediados de los sesenta por ingenieros militares norteamericanos y convertida en una de las instalaciones aeronavales de aguas profundas más formidables del sudeste de Asia. Curiosamente, esto no es para que la armada rusa vuelva a utilizarla, sino para que, muy probablemente, puedan hacerlo sus constructores originales. Y es que, si bien aún no ha pasado el suficiente tiempo desde 1975 como para hablar de un regreso de los norteamericanos, no son pocos los políticos de Hanói, como el ex-vicesecretario de Asuntos Exteriores Ngo Quan Son, que no hacen esfuerzos en disimular su interés en que la armada de los EE.UU. pueda ser un visitante frecuente de dicha base, de la misma manera que lo es de diversas instalaciones en Filipinas, Tailandia o Europa en las que no tiene (o, al menos, ya no) una presencia militar permanente. A efectos prácticos, esto viene a confirmar lo ya sabido que, a día de hoy, Vietnam valora la presencia militar de su antiguo enemigo en Asia como una de las formas más útiles de contención de la expansión china y como una herramienta eficaz para mantener el equilibrio en la región²⁷.

No obstante, dentro de cada negociación entre ambos Estados, aparece siempre el mismo problema: todo gobierno norteamericano se muestra reacio a apoyar de manera pública a un régimen totalitario, y más aún si es de corte socialista. Ello nos lleva de manera irremisible a confrontar la realidad, que en cuanto a la retórica doméstica y al funcionamiento del estado, es incuestionable que Vietnam tiene muchas más semejanzas con China que con EE.UU. Al fin y al cabo, ambos Estados fueron organizados por líderes autóctonos, nacionalistas y revolucionarios, y a día de hoy, los herederos de estos han conformado un triunvirato directivo que mantiene una suerte de contrato implícito con el pueblo por medio del cual mejoran su calidad y nivel de vida, esperando de él que no sea excesivamente crítico ni ruidoso al protestar. Por ello, en

²⁶ "Asia's Cauldron: the South China Sea and the end of a stable Pacific", Robert D. Kaplan p.62

²⁷ *Ibid.* p.57

teoría Vietnam jamás podrá quedar plenamente desvinculado de China, puesto que ambos países están embarcados en el mismo proyecto de construcción interna: endulzar la vida de sus ciudadanos con las mieles del capitalismo al mismo tiempo que estos se dejan gobernar por un partido comunista.

Igualmente, es su principal socio comercial en cuanto a importaciones concierne, representando estas más del 30 % de lo que Vietnam compra y habiendo dejado al país con un déficit comercial con el vecino cercano a los 35.000 millones de dólares en 2015²⁸. En la ciudad fronteriza de Mong Cai, en la costa, una de las que tienen la renta per cápita más elevada de Vietnam, los comerciantes chinos controlan la mitad de los negocios privados y muchos ciudadanos vietnamitas de origen chino, ni siquiera saben hablar con fluidez el idioma del país del que son ciudadanos. Mientras, buena parte de las explotaciones de bauxita de las montañas centrales, en provincias como Gia Lai o Kontum, están en manos chinas (con las empresas vietnamitas volcando su atención en las minas de Camboya). No son pocos los que no esconden su pesimismo y llegan a afirmar que, a efectos prácticos, Vietnam se está convirtiendo ya en una *provincia económica* de China y que será difícil evitar lo contrario. Cuando en 2013 Pekín comenzó a construir unas plataformas petrolíferas en los atolones arrebatados en 1988 la sangre de los vietnamitas hirvió y, entre mayo y julio de 2014, numerosas fábricas y explotaciones chinas fueron saqueadas e incendiadas. Además, los disturbios se cobraron la vida de 21 personas, la mayoría empleados oriundos de la República Popular²⁹.

²⁸ “Vietnam’s trade déficit with China likely to reach \$35bn in 2015: ministry” – TuoiTre News, September 26th 2015.

²⁹ “At least 21 dead in Vietnam’s anti-China protests over oil rig” – The Guardian, May 15th 2014.



Imagen 4: Entre 2008 y 2014 las manifestaciones en contra de la expansión China han sido frecuentes en Vietnam. (Courtesy BasPhoto)

Sin embargo, lo que sí resultará difícil de evitar será que China no haga efectivo y reconocido su control sobre la *'lengua de vaca'*, puesto que en muchas de sus nuevas islas artificiales ya ha construido o está construyendo pistas de aterrizaje para diversos aviones. La primera de ellas, en el arrecife de Fiery Cross, está siendo utilizada por escuadrones de cazas J-10 y J-11, y también dispone de lo que parecen ser baterías de misiles antiaéreos³⁰.

³⁰ "Air power in the South China Sea" – Asian Maritime Transparency Initiative: <http://amti.csis.org/airstrips-scs/>



Imagen 5: Construcción de un campo de aviación en Fiery Cross Reef. (fuente: Getty Images)

Irónicamente, durante su reciente visita a Hanói, el presidente Obama negó de manera categórica que el levantamiento del embargo sobre la exportación de armamento a Vietnam tenga como objetivo potenciar la fuerza de éste frente a China. En palabras del dignatario, es tan sólo el “último paso necesario para dejar claro que las relaciones entre ambos países son ya completamente normales”³¹. Suena poco creíble, pero más allá de lo diplomáticamente correcto, sólo hay una pregunta que debemos hacernos: ¿para qué necesita Vietnam armas estadounidenses? Esencialmente, para nada. No obstante, el mensaje ha sido enviado y no podría ser más claro.

Por curioso que parezca, los EE.UU. no serían el primer país del *bloque capitalista* en venderle armas a Vietnam. Por ejemplo, las fuerzas especiales vietnamitas (*dac nong*) llevan ya años utilizando subfusiles Heckler und Koch MP5 alemanes o UZIs israelíes. Tienen igualmente una cantidad reducida de fusiles de asalto FN belgas y, de hecho, Israel firmó en 2011 y 2012 diversos acuerdos para que se pudieran producir en fábricas

³¹ “Obama lifts US embargo on lethal arms sales to Vietnam” – BBC NEWS, May 23rd 2016. <http://www.bbc.com/news/world-asia-36356695>

vietnamitas los fusiles Galil ACE y el TAVOR TAR-21³², que probablemente sustituyan a los tradicionales AK y AKM en muchas unidades en el futuro próximo.

Lo que EE.UU. viene a ser, para Hanói, es la pieza definitiva y de mayor peso en una estructura de alianzas de conveniencia que necesita un urgente refuerzo, algo debido en buena parte a las reticencias de Rusia de verse inmiscuida en las rivalidades que afloran en esta región. Al fin de cuentas, Rusia mantiene un importante vínculo comercial y de cooperación militar con China, y en las aguas del sudeste asiático poco o nada tiene que pescar. Sin embargo, EE.UU. tiene aquí la ruta vital que sus buques y aeronaves emplean en los vuelos desde sus bases de Guam, Corea o Japón hacia Tailandia, Singapur o el estrecho de Malaca. Algunos, y no precisamente vietnamitas, no han tardado ya en afirmar que en breve Vietnam podría adquirir aviones F-16 o P-3 Neptune (al igual que los que poseen Tailandia e Indonesia)³³, abandonando la idea de hacerse con los Sukhoi Su-35 rusos, que hasta ahora parecían los candidatos más probables en el tramo final de modernización de la fuerza aérea. No parece algo muy probable, pero desde luego ya no es algo en exceso descabellado de asumir.

Por su parte, para Washington, Vietnam es la última ficha del puzzle, pues todos los demás estados de la ASEAN bañados por este turbio mar son aliados estratégicos de EE.UU., el cual mantiene con ellos diversos acuerdos de defensa y cooperación. Ahora, con este *penúltimo paso*, parece ser que el entramado del bloque común está completo y, frente a él, China se encuentra sola. Sin embargo, los chinos son demasiado fuertes, demasiado asertivos y demasiado numerosos. Parece que sólo Washington, con la bendición y apoyo de Corea del Sur y Japón, puede detener el proyecto de '*Pax Sínica*' que Pekín ambiciona para la zona.

³² "Israel's defense industry targets Vietnam" – GLOBES Israel Business Arena, Yuval Azulai, July 18th 2012.

³³ "Will Vietnam buy F-16 fighter jets and US sub hunting planes?" – The Diplomat, Franz-Stefan Gady, May 26th 2016



Imagen 6: La isla de Yongxing (también conocida como Woody Island) bajo control chino, tiene una pista de 2700m de longitud. En 2013 se construyó un capitolio en ella, inscribiéndola como distrito perteneciente a la provincia de Hainan. (fuente: Getty Images)

No deja de ser irónico que China, enemiga tradicional de Vietnam, se convirtiera en una de sus aliadas más sólidas en la lucha contra EE.UU. para que ahora, cuarenta años después, sean precisamente los EE.UU. los que puedan pasar a convertirse en el aliado de mayor peso de los vietnamitas en su constante liza contra los chinos.

Desde el año 2000, Vietnam ha mantenido un crecimiento medio anual del 6,5% y ha pasado de ser un país famélico a estar, año tras año, entre los cuatro primeros exportadores de arroz del mundo. A medida que su industria (hasta ahora centrada en las manufacturas baratas y la producción industrial de grandes firmas foráneas) se vaya expandiendo, la necesidad de recursos y de que su zona económica especial sea respetada se irá tornando cada vez más crucial para sostener el nivel de bienestar que los tecnócratas de Hanói llevan cuatro décadas esforzándose en alcanzar. Todo ello formará parte de un maquiavélico juego fielmente, retratado en palabras de Winston

Churchill: “El tiempo pasa y la historia se escribe. Al final los amigos y los enemigos cambian, pero los intereses siempre permanecen”.

Vietnam escribió su historia, el tiempo pasó y ahora Hanói hará lo que sea más conveniente para sus intereses, aunque para ello los enemigos se tengan que convertir en amigos y viceversa. ⁱ

*Ignacio M. García-Galán**
Historiador
Especializado Geopolítica Extremo Oriente

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.